



EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon, Editores.*

BARCELONA.

*Suplemento al primer número de El Salon de la Moda.*

Ayuntamiento de Madrid









NÚMERO 1.º

7 DE ENERO DE 1884

AÑO I

PERIODICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS; ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

#### SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Madrid.—Revista de Paris.—El reino de la mujer.—Pensamientos.—En la familia. Los juguetes rotos.—Enigmas.—Semblanza histórica.—Charada.

GRABADOS.—1 y 4: Traje de señorita (espalda y delantero).—2: Traje de niña de 4 á 6 años.—3: Blusa americana para señorita.—5 á 7: Trajes de niños.—8: Traje de niña de 3 años.—9 y 10: Trajes de niñas.—11 y 12: Trajes de comida y de sarao.—13: Capota de terciopelo perlado.—14 y 15:

Chaqueta de paño (delantero y espalda).—16: Capota de teatro.—17 á 26: Trajes de baile y de reunion para señoras y señoritas.—27: Salida de baile.

HOJA DE PATRONES.—Traje de señorita.—Traje de niña de 4 á 6 años.—Blusa americana.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de comida y de reunion.

OTRO FIGURIN ILUMINADO.—(Suplemento).—Toca-capota para salida de teatro.

#### EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES DIBUJADOS n.º 1.—1884.—Traje

de señorita (grabado A n.º 1 y 4 en el texto).—Traje de niña (grabado B en el texto).—Blusa americana para señorita (grabado C en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS PARA BORDADOS n.º 1.—1884.—Treinta y dos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURIN ILUMINADO.—Traje de comida y de sarao.

Primer traje.—Falda tableada de raso tilo, en la cual se van escalonando unos volantitos de gasa tilo que forman delantal hasta la cintura. Cuatro cogidos de brochado tilo se reunen por medio de escarapelas á cada lado del delantal. Un cogido recto



A 1.—Traje de señorita (espalda) B 2.—Traje de niña de 4 á 6 años C 3.—Blusa americana para señorita A 4.—Traje de señorita (delantero)

Ayuntamiento de Madrid





5 á 7.—Trajes de niños



8 á 10.—Trajes de niñas

y tableado de brochado ti-  
lo cae por detrás hasta la  
parte inferior de la falda.  
Corpiño muy ceñido de  
brochado ti-; descote cua-  
drado en cuya parte infe-  
rior hay dos tiras de encaje  
de hilo crudo. Las boca-  
mangas, que son fruncidas,  
llevan el mismo encaje  
dispuesto en cuadro. Las  
mangas, de gasa ti-; tie-  
nen por adorno una escara-  
pela de raso del mismo  
color, lo propio que las de  
la falda. Rosas encarnadas  
en los cabellos y en el cor-  
piño

*Segundo traje.*—Falda  
de raso rosa, terminada en  
un tableado del mismo gé-  
nero y color, sobre el cual  
cae un alto volante de en-  
caje de hilo crudo. Por  
encima de este volante hay  
tres bullones de gasa rosa.  
Túnica corta de raso cere-  
za recogida debajo del  
puf. Cola recogida de ra-  
so cereza, sujeta debajo del  
corpiño. Un golpe de pa-  
samanería enlaza las pri-  
meras ondas del puf: otro,  
un poco más bajo, fija la  
cola á la falda. Corpiño de  
puntas, de raso cereza,  
abierto á modo de fichu,  
por delante y por detrás,  
sobre una camiseta de ga-  
sa rosa. La parte inferior  
del corpiño y su descote  
van guarnecidos de encaje  
de hilo crudo. Una dia-  
dema de oro en forma de  
media luna, adornada de  
perlas, sujeta los bucles  
del peinado.

OTRO FIGURIN ILUMI-  
NADO.—(Suplemento ex-  
traordinario.)—Toca-ca-  
pota para salida de teatro.

Este bonito y elegante  
abrigo de la cabeza, muy á  
propósito para salidas de  
teatro ó de sarao, es de  
raso crema, adornado con  
borlas de felpa del mismo  
color y con un lazo de ter-  
ciopelo granate en el lado  
izquierdo, en medio del  
cual sobresale un grupo de  
tres ó cuatro borlitas como  
las anteriores. Puesto con  
gracia, favorece en ex-  
tremo.

## DESCRIPCION

## DE LOS GRABADOS

A 1 y 4.—TRAJE DE SE-  
ÑORITA (*espalda y delan-  
tero*).—Falda de otomano  
gris de hierro tableadita;  
un gran pliegue alternando



11.—Traje de comida

12.—Traje de sarao

con tres tablas. Túnica de  
doble bullon á la caucá-  
sica, de lana cruzada de  
fantasía, y del mismo tono  
que la falda. Cuerpo-cha-  
queta á la caucásica, abier-  
to y dejando ver un chale-  
co de terciopelo otomano  
negro con botones de ace-  
ro. Cuello, vueltas, adorno-  
s y lazos de terciopelo  
negro en el cuerpo y en el  
lado de la falda. Sombre-  
ro Lauzun de terciopelo  
negro, adornado con una  
pluma blanca.

B 2.—NIÑA DE 4 Á 6  
AÑOS.—Paletó recto de  
paño otomano gris, con  
peregrina, bolsillos y adorno-  
s de terciopelo labrado  
granate. Por delante dos  
filas de botones de plata  
oxidada. Capota Bebé de  
terciopelo granate, adorna-  
da con un ala gris. Po-  
lainas de paño blanco; bo-  
tones granate.

C 3.—TRAJE DE SEÑO-  
RITA.—Falda de vicuña  
cuadrículada azul beige y  
bronce, que cae abullona-  
da sobre un ancho biés de  
terciopelo otomano bronce.  
—Blusa americana de  
tela igual á la de la falda,  
fruncida en el talle y sujeta  
con una hebilla para formar  
corpiño. El bullon ó buche  
está fruncido por arriba  
debajo del cuello. Dos pe-  
queñas solapas de terciopelo  
otomano que parten  
del cuello, dan un carácter  
muy original al corpiño.  
Peregrina de terciopelo  
otomano por detrás sola-  
mente y formando motas,  
provisas de botones oxi-  
dados como en las solapas;  
mangas abullonadas, cer-  
radas por un puño, de ter-  
ciopelo otomano. La tú-  
nica forma delantal, por  
delante, y se une con un  
puf ondeado de cogidos  
colgantes. La espalda está  
fruncida. Sombrero amazo-  
na de fieltro bronce, guar-  
necido con una cinta de  
terciopelo bronce y un pe-  
nacho de plumas encarnadas.

(Los patrones de la cha-  
queta, del paletó de niña y  
de la blusa americana es-  
tán en la hoja de patrones  
dibujados n.º 1, adjunta á  
este número.)

5 y 7.—TRAJE DE NI-  
ÑO DE 6 Á 10 AÑOS.—  
Calzon corto de terciopelo  
marron. Sobretudo de pa-  
ño marron, guarnecido por  
delante de una tira de piel





648

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

I. N.º 1







que forma el cuello. Este sobretodo va cerrado con alamares. En la abertura superior una tira de piel, que tambien adorna la toca de terciopelo marron ó bien el sombrero calañés de fieltro marron con galones de otomano.

6.—TRAJE DE NIÑO, de paño asargado, gris oscuro. Pelliza con peregrina, de paño asargado gris oscuro, guarnecida de piel. Polainas de cuero, sujetas con presillas. Sombrero de fieltro gris, adornado con un galon.

8.—TRAJE DE NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS.—Abrigo de terciopelo negro, que forma haldeta por detrás, completado con una esclavina de cuello vuelto guarnecida con felpas. Sombrerito de terciopelo negro bullonado, y guarnecido con una moña de plumas blancas. Polainas de paño blanco.

6.—TRAJE DE NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Tela de fantasía. Paletó recto con dos hileras de botones, de paño otomano nutria, adornado con una esclavina festoneada de terciopelo nutria; los ribetes son del mismo terciopelo. Capota de terciopelo tambien, forrada de raso azul claro. Medias rayadas de gris, botinas de cabritilla.

10.—TRAJE DE NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Abrigo carrick de paño asargado, con cuadritos encarnados y pardos. La parte anterior y posterior de la falda van tableadas; los lados son lisos, y los bolsillos de terciopelo marron. La parte que cae sobre el pecho formá un gran bullon. Esclavina ceñida, cerrada con un cuello de terciopelo marron, y abrochada con un broche de plata vieja. Sombrero Plantagenet, de fieltro gris, guarnecido de lazos de raso encarnado y forrado de terciopelo del mismo color. Polainas de paño gris.

11.—TRAJE DE COMIDA.—Falda abullonada de otomano color de fresa aplastada. Volante de raso del mismo color. A los dos lados de la falda otros volantes de encaje crema dispuestos en largos paniers. Túnica de terciopelo color de fresa aplastada bordada de granate. El delantero, recogido á modo de delantal, deja ver dos largas conchas con sus paños, de terciopelo



13.—Capota de terciopelo perlado

16.—CAPOTA DE TEATRO, de terciopelo rubí, de alas bullonadas. Penacho de plumas rosas delante; bridas de terciopelo rubí anudadas debajo de la barba.

17 á 26.—TRAJES DE BAILE Y DE REUNION PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

1.º—TRAJE DE REUNION.—Falda redonda de terciopelo rubí con volantes de raso salmon guarnecida por abajo con una alta aplicacion de punto viejo, sobre la cual hay puesta de lado un ave de plumaje matizado. Túnica sultana de color salmon, formando pliegues desde el hombro y atravesando el corpiño. Cuerpo descotado, de terciopelo rubí, guarnecido de punto viejo. Una guirnalda de clemátidas rosadas, que parte del hombro, sigue la línea del talle y termina más abajo de la cadera. En la cabeza un ave formando penacho.

2.º—TRAJE DE BAILE.—Falda cubierta de volantes de raso blanco crema. Túnica polonesa de terciopelo granate con adornos de raso azul pálido. Una drapería de blonda de Murcia crema, que parte del medio del corpiño, se recoge en forma de panier sobre el puf, sujeta por un grupo de rosas té. El descote del corpiño está orlado, por un lado, por un caído de raso azul pálido; y por el otro, por un volante de blonda de Murcia y una guirnalda de rosas té. En la cabeza, tres estrellas de diamantes, y otra en el cuello, fijada á un collar ceñido de terciopelo granate.



14.—Chaqueta de paño (delantero)

granate. Corpiño de otomano color de fresa aplastada, abierto sobre un fichú de encaje de muchos bullones, adornado con lazos de terciopelo granate. Peregrina de terciopelo granate, guarnecida de encaje. Lazo flotante de terciopelo granate en la cadera. Con la combinacion de este fichú, se puede trasformar un cuerpo descotado en cuerpo cerrado.

12.—TRAJE DE SARAO.—Falda inferior guarnecida de un tableadito en forma de abanico, de raso salmon. Sobrefalda de otomano salmon, cortada por una quilla de encaje con lazos de terciopelo azul. Túnica recogida de terciopelo azul labrado sobre fondo salmon, con vueltas de raso del mismo color. Por detrás, cogidos ondeados de terciopelo labrado, y larga cola recogida, de otomano salmon. Corpiño de puntas, abierto sobre una pechera tableadita de raso salmon. Bullones de raso y manguitos recortados de terciopelo labrado. Rosas salmon en el hombro y en los cabellos. Un cogido fruncido en la punta del corpiño se junta con el puf por un lado.

13.—CAPOTITA DE TERCIPELO PERLADO.—Casquete redondo de terciopelo perla labrado. En la parte anterior un fruncido á la siciliana del mismo terciopelo formando diadema: dos pájaros sujetos con un lazo de raso, en forma de cimera: bridas de raso anudadas debajo de la barba.

14 y 15.—CHAQUETA (delantero y espalda).—La espalda de esta chaqueta termina en punta que llega hasta un poco más abajo del talle, sostenida por un cordoncillo. Los costadillos menores de la espalda se ensanchan hácia la parte inferior y se reunen por medio de pliegues. La haldeta es recogida y forma dos pliegues en el punto en que encuentra el costadillo. El delantero es cruzado con dos hileras de botones, terminando ligeramente en punta, la cual está encuadrada por el extremo de la haldeta.

Cuello y solapas de paño, medio cubiertas por una tira redonda de terciopelo.

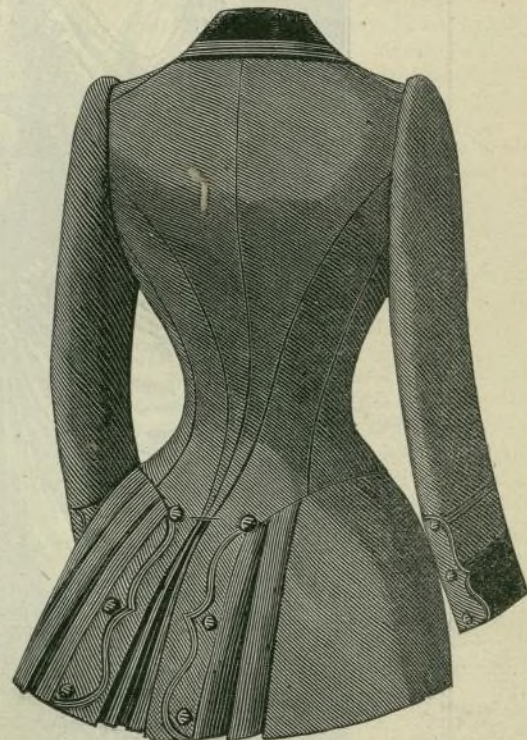


16.—Capota de teatro

3.º—TRAJE DE REUNION.—La falda consta de lo siguiente: Tres volantitos de raso blanco sobre los cuales cae una hilera de conchas verde Nilo. Encima un alto volante de Malinas, una hilera de conchas verde Nilo, y otro volante de Malinas. Túnica redingote de otomano verde Nilo cuyo cuerpo está cerrado con cordones por delante. Lazos colgantes de raso verde que caen sobre el delantal de la falda. Berta plegada de Malinas guarneciendo el descote. Una banda de Malinas, sujeta al hombro con verbenas rojas, cruza el corpiño y se fija á la cadera con un grupo de verbenas, del cual se desprende la punta de esta banda. Collar Salambó.

4.º—TRAJE DE REUNION azul oscuro y azul claro, túnica-redingote de cola larga. La falda, guarnecida por abajo con cinco tableaditos de raso azul, lleva por delante bandas cruzadas, dos de raso azul pálido y otra de aplicacion. Un bullon ó buche de aplicacion, sujeto debajo del ramillete de rosas que cierra el corpiño, cae sobre la primera banda de raso. La túnica y el corpiño son de una mezcla de terciopelo otomano y terciopelo labrado azul oscuro. Una franja de terciopelo labrado rodea el descote cuadrado cayendo hasta la punta inferior de la túnica. Alrededor de la cola un tableado de raso azul claro. En la cabeza una media luna de plata vieja, de la cual sale un penacho plateado. Collar ceñido de terciopelo labrado.

5.º—TRAJE DE BAILE.—Falda guarnecida de volantitos albaricoque y cereza; esta es de raso albaricoque con grandes tablas; cada una de las tablas está plegada en punta, y en el espacio que media entre ellas hay grupos de conchas ó cintas de raso cereza. Túnica de raso albaricoque, cogida en forma de delantal y guarnecida de un alto volante de encaje, cuya parte superior está oculta por una franja de hojas mezcladas con flores de serbal. Dos bertas cruzadas rodean el descote del cuerpo, una de raso albaricoque, y otra de encaje. Una guirnalda de flores, semejante á la de la túnica, cruza el corpiño. Un par de aves asidas de los picos, forman broche en el hombro, lazo en



15.—Chaqueta de paño (espalda)

la cabeza, y sujetan en la cadera los pliegues de la túnica y del puf de raso cereza.

6.º—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de surah rosa bullonada. Túnica y cuerpo de gasa blanca con bordados de rosa. Descote del cuerpo á modo de fichú, formado por un cogido de surah rosa y una guirnalda de jazmines. Ramo de jazmines en el hombro y en la cadera.

7.º—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de tafetan blanco con volantes dentados y tableados. Cuerpo y túnica plegada de raso blanco. Camisolin y berta de gasa blanca bordada de seda. Uno de los lados de la berta va á parar á la cadera, donde se sujeta con un largo ramo de rosas encarnadas. Otra hilera de rosas corre en forma de quilla hasta el borde de la falda. Rosa en el hombro y en la cabeza.

8.º—TRAJE DE REUNION.—Falda de raso crema cubierta de volantes tableaditos de gasa crema salpicados de lazos de raso azul pálido. Túnica de fondo crema, con dibujos pompador azules. Los pliegues de la túnica, que va abierta por delante, se reunen en la punta del corpiño, en el cual hay un doble lazo azul pálido. Lazo azul pálido en un hombro: en el otro, ogia-canto rosa; estas flores adornan tambien los cabellos. Los cogidos en forma de chal del corpiño se cruzan sobre un camisolin de gasa crema.

9.º—TRAJE DE REUNION.—Vestido de terciopelo azul de cola larga, guarnecido de encaje violeta y oro. La espalda está formada de un bullonado de raso color de oro viejo, sobre la cual se destacan unas barras de terciopelo morado. Delantal de encaje crema sobre un viso de seda azul y oro, que tiene por adorno una gran rucha de raso azul. Gran guirnalda de rosas amarillas en el lado del delantal, en los hombros y en los cabellos.

10.º—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de tafetan blanco, con volantitos tableados, cubierta de gasa de seda blanca salpicada de margaritas rosas. Túnica y cuerpo tableados de gasa blanca





4419

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

REPRODUCCION PROHIBIDA

MONTANER Y SIMON EDITORES

17 á 26.—TRAJES DE BAILE Y REUNION PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

Modelos inéditos dibujados especialmente para EL SALON DE LA MODA

Ayuntamiento de Madrid



Un cinturón de otomano rosa atraviesa la túnica y se ata junto al puf formando un lazo de largos cabos flotantes. Margaritas rosas en los cabellos, en el hombro, y rodeando uno de los lados del corpiño.

27.—SALIDA DE BAILE (de brochado blanco).—Las costuras de la espalda y de la manga están cubiertas con golpes de pasamanería blanco y oro ó con algún bordado. Estos bordados se reúnen en el talle para no formar ya más que uno hasta la abertura. Otro bordado ó pasamanería igual adorna la parte superior de la espalda. La haldeta es corta por detrás y abierta, con un pliegue hueco á cada lado (se pueden suprimir estos pliegues si se quiere). La manga es semi-redondeada, y adornada con un cogido al biés, sujeto en una punta por un golpe blanco y oro.—El delantero es recto, sujeto al cuello con un bonito broche de filigrana de oro.—Un gran marabú de felpa blanca, sembrado de lentejuelas de oro, rodea el vestido.

## REVISTA DE MADRID

### SALONES Y TEATROS

Las fiestas celebradas en honor del Príncipe Imperial de Alemania habían adelantado este año la época de las grandes recepciones que nunca comienza hasta después que pasa la Noche Buena.

Las funciones régias en el teatro de la Opera, el baile en Palacio, la recepción en el Ayuntamiento, hicieron salir prematuramente de los estuches las joyas, *gastaron* las galas recién traídas de los famosos talleres donde impera la moda, y después de tantos días de vestirse precipitadamente, de descotarse, de lucir diademas, nuestras elegantes han acogido con gusto un breve paréntesis que las permite descansar un poco y ocuparse en su indumentaria para el período que inaugurará el año nuevo y terminará el carnaval.

El descanso, sin embargo, no ha sido muy completo, las elegantes no han trasnochado mucho; pero en cambio, han madrugado tanto como la alondra en primavera, y la aurora al asomar perezosamente la cabeza soñolienta entre grupos de nubes grises ha podido sorprenderse, en los días pasados, al ver levantadas las que no tienen costumbre de hacerle competencia.

Los patines han sido causa del milagro. Los frios intensos de este año helaron por completo la charca de la Casa de Campo: el rey, la reina y las infantas fueron todas las mañanas muy temprano á deslizarse por la tersa superficie del agua endurecida; siguió á las reales personas el cuerpo diplomático, y bien pronto se recibió como honor, la invitación para asistir á los patines.

Nuestras elegantes iban envueltas en largas pellizas de pieles que llegaban hasta el borde de la ceñida y corta falda que dejaba descubierta la alta bota, la cabeza tocada con gorras rusas, las manos ocultas en los manguitos y así calzado el férreo patín trazaban curvas en la plomiza superficie de hielo.

El lago de la Casa de Campo recordaba las fiestas que fueron tan famosas en la corte de Francia en el siglo XVIII. Los patines eran como una resurrección de antiguas costumbres que se acogía con gusto por nuestras elegantes.

Por las tardes se reproducía en el estanque del Jardín del duque de Alba la fiesta de por la mañana en la Casa de Campo.

Pero la temperatura ha subido; el agua no se endurece y el *sport* del patín ha concluido ante los rayos del sol que nos manda estos días un anticipo de la primavera, como concluye el hielo de la indiferencia ante el calor amoroso de las miradas y de las sonrisas.

\* \*

—¡Qué tiempos aquellos!—decía la condesa, una condesa que fué joven al mismo tiempo que la emperatriz Eugenia. Todavía los recuerdo con encanto.—Y reclinando la cabeza, ya cubierta de canas, en el respaldo del sillón y colocando los pies calzados de terciopelo, en el borde de la chimenea, cerró los ojos como si quisiera sólo ver el magnífico cuadro de sus recuerdos.

La exclamación había sido arrancada por la conversación que los tertulianos de la condesa sostenían acerca de lo desanimada que ha estado este año la Noche Buena en el gran mundo.

No ha habido, como otros años, grandes cenas, y como cuando el presente es triste, el alma se dilata en el pasado con el recuerdo y en el porvenir con la esperanza, los amigos de la condesa que por su edad podían tomar asiento en la alta Cámara, recordaban los tiempos de las espléndidas cenas de la condesa del Montijo.

—Era aquello precioso, decía como traduciendo sus pensamientos, el ama de la casa. Ibamos á las doce, la cabeza y el descote cubiertos con las blondas de la mantilla blanca. Así entrábamos en la capilla, procurando hacer poco ruido con los vestidos de seda, esquivando las miradas de los que nos abrían calle para llegar al altar, y oíamos la misa con toda la devoción posible, y cuando la bendición del sacerdote caía sobre nuestras cabezas inclinadas para recibirla, nos levantábamos presurosas, la mantilla blanca desaparecía y salíamos á los salones con el traje de baile y ya se pasaba toda la noche entre la cena que era lo de menos, y la música que era lo de más.

—¡Y qué hermosa estaba V. entonces!—dijo uno de los tertulios.

—Doblemos la hoja, repuso tristemente la condesa, mientras un general con pretensiones de académico, murmuraba los conocidos versos de la elegía de Jorge Manrique.

\* \*

Si la Noche Buena ha pasado sin grandes fiestas, se aprove-

chan en cambio grandemente las tardes de los días de Pascua.

Las recepciones dominicales de la condesa de Casa Sedano son verdaderos saraos por lo numeroso de la concurrencia.

Los salones cubiertos con tapices, cuyos asuntos están tomados del *Quijote* y de las obras más famosas del teatro antiguo, se pueblan con elegantes damas; algunas mesas de tresillo entretienen á los jugadores en la biblioteca; pero en general domina en animados grupos la conversación.

La marquesa de la Laguna, la de Villamantilla, la de Navamorcuende, la de Perijáa, la condesa de San Rafael, la de Peñalver, la de Heredia Spinola, las Sras. de Ulloa, de Ruiz y de Alonso Martínez son de las que nunca faltan, y abundan allí mucho los hombres políticos de todos los partidos.

El salón de la condesa de Casa Sedano es como un terreno neutral donde siempre se observa bienhechora tregua. Allí se suelen saber muchas noticias, pero se hacen pocos comentarios y las diferencias se olvidan ante la belleza.

El presidente del consejo de Estado Sr. Balaguer y el ministro de Gracia y Justicia nunca faltan á este salón. El domingo último daban muchas damas al Sr. Linares Rivas, expresivas gracias.

—¿Qué es eso? ¿les ha repartido credenciales? preguntaba uno. —No señor, les ha dado Bulas, le contestaron.

¡Bulas! Puede haberlas para pecados veniales; pero no para las que hacen pecar.

\* \*

Los miércoles por la tarde son también muy animados. En este día recibe la baronesa Goya de Borrás. La baronesa es una distinguida dama de gran corazón y de gran talento: estas cualidades que descuellan siempre en su conversación se hallan como perpetuadas en un precioso libro que escribió para su hija y que se ha publicado merced á otra dama de no menos talento, la condesa de Velle, que no ha querido que los hermosos y delicados pensamientos engarzados en correctos versos franceses por la baronesa quedasen desconocidos.

La ilustre autora ha consentido que se vendan algunos ejemplares de su preciosa obra, para contribuir con su importe á la construcción del templo de Santa María de la Almudena.

Los miércoles recibe también la Sra. de Calzado, instalada ya en su hotel de la calle de Orfila.

El salón de los Sres. de Calzado es un salón parisien trasladado con todos sus encantos á Madrid desde las orillas del Sena. Las paredes de la estancia principal tapizadas de raso azul, están casi materialmente cubiertas con bellas obras del arte contemporáneo. En el comedor se admira una preciosa colección de platos hispano-árabes procedentes en gran parte de los que reunió el famoso Fortuny y que se vendieron á su muerte, y en toda la casa domina un sello eminentemente parisien.

Por las noches hay animadas tertulias; los martes en casa de la condesa de Velle, los jueves en casa de Mad. Bauer y de la marquesa de Villamantilla, los viernes en casa de la marquesa de Aguiar.

Todos estos salones tienen una fisonomía especial. La condesa de Velle, que habita un verdadero palacio nobiliario en la calle de D. Pedro, enclavada en lo que podría llamarse el *fau-bourg de Saint Germain*, reúne en torno suyo un gran número de hombres de talento. Los académicos más ilustres se complacen en formar tertulia á la dama que puede lucir tanto como por su belleza y por su elegancia, por su ingenio. El Sr. Cánovas del Castillo, Cárdenas el ex-ministro de Gracia y Justicia y Cárdenas el ex-director de Instrucción pública, D. Juan Valera, Menéndez Pelayo, el conde de Morphy y otros muchos suelen encontrarse frecuentemente en el salón de la condesa que sigue las tradiciones de su ilustre madre política, la difunta condesa del Velle que presidió uno de los salones más aristocráticos de Madrid.

La tertulia de Mad. Bauer tiene carácter más cosmopolita: á los salones severamente elegantes de la antigua casa de la calle Ancha de San Bernardo, concurren frecuentemente los individuos del cuerpo diplomático. Allí hacen parada todos los extranjeros de distinción que pasan por Madrid y se ven también muchos hombres políticos españoles.

D. Alejandro Llorente, los Sres. Albareda, Leon y Castillo, Gonzalez (D. Venancio), general San Roman, D. Miguel de los Santos Alvarez y los pintores Mérida, Esquivel y Ojeda son de los *habitues* en el salón que preside la ilustre dama que brillaría por su ingenio, aunque no brillase por su posición y por su nombre.

El cuerpo diplomático ha dado algunas fiestas este año y á los bailes de la Legación de Inglaterra sucederán en la semana próxima los de la Legación de Holanda, dirigidos por Mad. Stuars, la espléndida belleza del Norte de cutis blanco, de cabellos de oro y de formas esculturales, que representa entre nosotros la culta y próspera nación de los canales.

\* \*

En el hotel de los condes de Casa Valencia hubo el día de Inocentes por la tarde un baile de niños.

Es encantador ver á la generación del porvenir darse por un momento aires de seriedad imitando á las personas mayores, que tantas veces hacen en la vida niñerías.

Los niños grandes y los grandes niños podían dar asunto para dos interesantes cuadros.

En el hotel de los condes de Casa Valencia estuvieron el viernes por la tarde, las beldades de mañana, los personajes de lo futuro, los herederos de los grandes nombres que tantas veces hemos de citar en estas revistas.

Y no son sólo herederos de nombre, muchas veces lo son de

belleza; la hija de la marquesa de Perijáa, un retrato de su hermosa madre, como esta debe serlo de su abuela, aquella marquesa de Perijáa que fué tan celebrada por su hermosura en la corte de Carlos IV.

Los hijos de la condesa de Altamira parecen los retratos que pintó Mengs de los príncipes de la casa de Borbon á la que pertenecen por su padre el duque de Sesa. La señora de Colon (un nombre histórico llevado por una juvenil belleza) presentó á su hija con traje largo y descotado; era una miniatura de la mujer, y se veían allí como en boceto todos los encantos que se admiran perfectos y acabados en su madre.

Los niños de los dueños del hotel estuvieron encantadores con sus amigos, que salieron llenos de juguetes de un frondoso árbol de Navidad que se los ofreció con profusión.

También para los mayores hubo alguna alegría en esta fiesta: la noticia de que los marqueses de Molins reanudaban sus reuniones de los lúnes.

\* \*

Los teatros se entretienen con juguetes de Pascua, exceptuando la Zarzuela, donde continúan los éxitos del famoso drama de Leopoldo Cano, *La Pasionaria*, interpretado en sus papeles principales por la señorita Mendoza Tenorio y el señor Vico.

Ya es tarde para hablar de este acontecimiento teatral de la temporada, que ha reunido en unánime expresión de aplauso la opinión de la crítica. Cano ha llegado ya al éxito que se preveía en medio del combate que excitó sus obras anteriores.

Muy pronto el laureado poeta saldrá para Valladolid para dirigir allí en la ciudad donde nació las representaciones de su obra.

El teatro Real continúa sosteniéndose con el señor Masini y la señorita Teodorini, que han sido su verdadera salvación este año.

Para el próximo mes de enero se preparan algunos estrenos en la Comedia y en Jovellanos. A este teatro ha dedicado Echegaray su obra de este año, y á él irá también otra de Sellés, el autor del *Nudo Gordiano*.

El principio de año promete ser en salones y en teatros animado, si no nublan las esperanzas los acontecimientos.

K. SABAL.

## REVISTA DE PARIS

Paris, este inmenso *pandemonium* en el que todo cabe y del que todo sale, el pueblo de la frivolidad á la vez que de los estudios serios, el de la *flânerie* y de la laboriosidad, el del despilfarro y de los actos benéficos, el del lujo y la miseria, la capital cosmopolita en fin, se halla hoy en un período de relativa tranquilidad después de las fiestas de Navidad y de Año nuevo.

Las lectoras del *Salon de la Moda* tendrán sin duda noticia de la gran importancia que en este país se da al 1.º de enero como fiesta clásica del hogar y de la familia, de la amistad y de la gratitud, del respeto y de la deferencia; como la verdadera fiesta nacional en una palabra. En tal día todo son felicitaciones, regalos, visitas y cambios de tarjetas.

De algún tiempo á esta parte se viene creando por ciertas personas mal avenidas con las prácticas añejas una atmósfera contraria á esta costumbre. Respeto todas las opiniones, sean cuales fueren, mas yo veo algo bueno en esa costumbre que nos impone la obligación de pensar en los demás, de aprovechar una ocasión de mostrarnos atentos y agradecidos y de cumplir con los deberes de una política, superficial á veces, pero que siempre encuentra una palabra con que halagar el corazón ó la mente, una pena que consolar, una amistad que renovar ó un error que desvanecer. Seguramente debe de opinar del mismo modo la mayoría de los franceses, por cuanto á pesar de los esfuerzos y del ejemplo de unos pocos no se destierra dicha costumbre, como no es fácil que se destierren de ese hermoso país las felicitaciones por Pascua de Navidad para los grandes ni la venida de los Reyes para los pequeños. Será rutina, será lo que se quiera; pero todas las fiestas en que interviene directamente la familia y la amistad, me parecen tan clásicas, tan respetables y hasta tan sagradas que en mi pobre concepto sería de lamentar su improbable desaparición.

En las del primer día del año, los hombres salen aquí fácilmente de compromiso. Una caja de dulces ó un ramo de flores es la dádiva ó recuerdo más aceptable por parte de las damas y las más generalmente usada. Pero estas se ven en más de un apuro para satisfacer delicadamente las exigencias de la costumbre: sus obsequios han de ser de distinta índole, como distinto es el carácter de las personas á quienes van dirigidos. Abuela, madre, hijos, tíos, amigas y amigos antiguos, á todos ellos envía sus *étrennes*, que como se comprenderá varían con la edad, afinidad y posición social de los obsequiados. Por esto se ve, en los días que preceden al 1.º de enero, á las señoras de alguna categoría ó de desahogada posición, recorriendo en su coche así los principales bulevares como los barrios más apartados, penetrando en los almacenes de modas, en las fábricas de juguetes, en los talleres, en las tiendas de toda clase de objetos, revolviéndolo todo, huroneando, por decirlo así, cuanto allí existe, comprando cuanto les parece más á propósito para su objeto, y amontonando en su coche las cosas mas heterogéneas que darse pueda.

Como se comprenderá, los almacenistas y fabricantes no de-



jan por su parte de exhibir en aparadores y aceras cuanto puede tentar el deseo ó la afición de los compradores, y desde los objetos más valiosos hasta los modestos juguetes de diez ó quince céntimos, desde los muebles y obras de arte más acabadas hasta la reproducción más ó menos fiel de los tres reinos de la naturaleza, todo parece salir al encuentro del transeunte amenazando seriamente sus bolsillos. Y ya que de los reinos de la naturaleza hablo, indicaré, para conocimiento de mis lectoras, que este año el animal favorito parece ser el gallo: se le ve de oro, de esmalte, de piedras preciosas, de porcelana, etc., en alfileres, gemelos, pulseras y pendientes, arrogante, soberbio y con la cresta levantada. ¿Se querrá indicar con esto que los hombres estarán más dispuestos este año á alzar el gallo?

Pero dejemos ya este asunto, para satisfacer la natural curiosidad de mis lectoras, á las cuales supongo deseosas de conocer las modas que hoy predominan en el traje y sus accesorios.

Empezaré por decir que los colores carmesíes y granate desempeñan un gran papel en los adornos de los vestidos, pues con su vistoso color, realzan los matices más apagados y casan generalmente con los diferentes tonos sin perjudicarlos. Por esto se ve á menudo el granate y el azul juntos, produciendo el mejor efecto. Los vestidos se llevan generalmente de dos tonos; combinado el verde, el gris ó el beige con el granate, el bronce y el rubí, ó el bronce con el azul, y éste con el granate, segun queda dicho.

Los redingotes son sencillos: rectos, con grandes tablas detrás, abrochados sobre el pecho solamente, y abiertos por delante para que se vea la falda, siendo casi del mismo largo que esta.

Las visitas, caídas en desuso, resucitan en parte bajo la forma de *manteleta-visita*, más de la primera que de la segunda, lo cual á decir verdad no es una novedad, por cuanto nuestras bisabuelas usaban ya manteletas; pero así lo va exigiendo la moda.

Otra de las novedades actuales son los manguitos de terciopelo ó de felpa, verdaderos nidos de los cuales salen pájaros entre conchas de raso: ahora se llevan pendientes de unas cintas que forman al mismo tiempo cuello y plastron. Estas cintas son bastante anchas, de más de tres dedos y de terciopelo, de suerte que cuando se meten las manos en el manguito, se unen sobre el pecho y parece que aquel va apoyado sobre un plastron de terciopelo.

Los sombreros redondos y las capotas conservan por lo común sus formas anteriores. Las perlas ó bolitas de oro ó plata adornan los bordes y se entrelazan tambien alrededor del casquete, juntamente con algunas, aunque escasas, tiras de piel.

Se empieza á llevar una capota de terciopelo bordado en forma de gorrita de niño, de tres piezas. Dos hileras de encaje de oro y un puf de plumas delante constituyen todo su adorno. Para hacer visitas sólo se usa la capota, pues el sombrero redondo viste poco, á lo ménos para las señoras.

Tales son las principales variedades en la moda que hoy debo apuntar; en cuanto á los detalles, las amables suscriptoras de este periódico las encontrarán, segun supongo, en otra sección que no me corresponde invadir.

Consagremos ahora unas cuantas líneas á las novedades que hoy nos ofrecen los teatros parisienses. Las principales son tres: el drama titulado *Le maitre de forges* estrenado en el Gimnasio, y original de Ohnet, el célebre autor de *Sergio Parnine*; la comedia *Pot-Bouille*, inspirada en la novela de Zola así titulada y debida á la pluma de V. Burnach; y el baile la *Farandole*, puesto en escena en la Opera y cuya música es de M. Theodore Dubois. No pretendo hacer la critica de estas tres obras, para lo cual carezco de competencia; sólo sí diré que la última producción de Ohnet ha alcanzado gran éxito, atrayendo todas las noches al Gimnasio una concurrencia numerosísima, la cual aplaude frenéticamente las conmovedoras frases y escenas de que el autor ha sabido salpicar su drama con ese talento y ese conocimiento escénico de que ya diera relevantes pruebas en el anterior. Es de advertir además que el actor encargado de la parte de protagonista, á la cual da por cierto gran realce, es M. Damala, el marido de la extravagante Sarah Bernhardt, que tanto se complace en dar que hablar de sí.

*Pot-Bouille* da tambien buenas entradas al empresario del Ambigu, entusiasmándolo á cierta parte del público las escenas de descarnado realismo que el autor ha debido trasladar de la novela á la escena.

En cuanto al baile la *Farandole*, prescindiendo de la bonita aunque melancólica música de Dubois, llama la atención por el uso que en él se hace de la electricidad. Y en efecto, los adelantos realizados en esta rama de la ciencia han permitido darle una aplicación bastante singular á los espectáculos escénicos. Gracias á un invento ingeniosísimo de M. Trouvé, el célebre electricista, cada bailarina lleva en su cinturón un acumulador bastante enérgico para hacer que brille en su frente y en su pecho un faro eléctrico en miniatura. Nada más original y sorprendente que esos destellos luminosos despedidos por numerosas sílfides al ejecutar las múltiples combinaciones de voluptuosa danza, y que cual los faros catódicos de los puertos, sufren eclipses de mayor ó menor duración. ¿Hasta dónde llegará en lo venidero la aplicación de un descubrimiento que da ya tan singulares resultados? ¿Qué manantial tan fecundo de efectos nuevos para el traje y adornos femeninos! En adelante nuestras damas nada tendrán que envidiar á las hispano-americanas que adornan sus cabellos y garganta con los luminosos *cucuyos*, y no será extraño que entre doncella y señora se entable el siguiente diálogo:

—¿Quiere V. ponerse hoy sus brillantes ó sus turquesas?

—No; tráeme el aderezo eléctrico.

Por esto, aun cuando la *Farandole* no tenga nada de extraordinario, formará época en los fastos del aparato escénico.

Si las bailarinas italianas de la Opera, que á la verdad tienen poco que agradecer á la naturaleza, necesitan acumuladores para lanzar destellos eléctricos, en cambio su paisana de Vds., la célebre Rosita Mauri, sabe establecer con su gracia, su dnoaire y su perfección en la danza una corriente electro-magnética entre ella y los espectadores, no engendrada por pila, acumulador ni dinamo alguno. Ella es la heroína de este baile, y ella la que sorprende cada noche al público con sus pasos, sus contoneos y sus *tours de reins* asombrosos, que la valen frenéticos aplausos.

Aparte de las que dejo enumeradas, y de alguna que otra Exposición, como la del *Arte en el siglo XVIII* instalada en la calle de Séze, pocas novedades ofrece hoy por hoy París. Así pues, terminaré esta ya larga carta con un dato para los que se lamentan del elevado precio á que se pagan algunos trajes femeninos. Hace cien años el *modisto* Pagelle exigía 10,500 libras por un traje de raso blanco con adornos de tisú de plata, y la casa Le Normand, Prosper Leduc y C.<sup>a</sup> se hacia pagar 12,000 por otro traje de terciopelo blanco. ¡Y esto era en el buen tiempo antiguo! ¿Qué dirán de ello nuestros modernos Aristarcos?

ANARDA

## EL REINO DE LA MUJER

### I

#### UN PEQUEÑO REINO (I)

Con la sabiduría se conserva la ley, con la aplicación el saber, con la prudencia el principio, con una discreta esposa la casa.

PROVERBIO INDIO.

Vas á permitirme, amable lectora, que te proclame reina, aunque me mires con esos ojos que parecen dos puntos de admiración. Reina de la casa, añadiré, y así cesará tu sorpresa, pues convendrás conmigo en que la mujer lo mismo en el espléndido palacio que en la humilde cabaña es la soberana del doméstico hogar.

Y es reino que á pesar de sus reducidas dimensiones le considero digno de tan pomposo título y aun yo lo llamaria nuestro mundo, puesto que en el interior de la casa se vive, se ama, se espera y se trabaja, en ella se encierran nuestros más santos afectos y nuestros recuerdos más caros, en ella se educan las generaciones futuras y de ella parte el impulso bueno ó malo que anima á la sociedad.

Esto te hará comprender que nuestra misión es de la mayor importancia, tanto, que para poderla llenar cumplidamente, se requieren orden, economía, inteligencia, actividad y sobre todo corazón, porque en nuestro reino microscópico se agitan pasiones, bullen iras, hay enemigos que afrontar, batallas que vencer, revueltas que domar; siendo nuestro deber combatir, vencer, hacer reinar en él el orden y la paz convirtiendo en un verdadero Eden, donde nuestros esposos puedan encontrar la felicidad y la calma, reposando tranquilos de las turbulentas luchas del mundo.

Tambien se encuentran en él raras virtudes, verdaderos actos de heroísmo, rasgos de sublime abnegación, y si el regirlo nos causa disgustos y no pocas contrariedades, producen en cambio íntimas satisfacciones é infinitas complacencias.

Mas, á pesar de todo, no estamos satisfechas. ¿Cuántas veces la casa nos parece triste y monótona y nuestras atribuciones mezquinas en demasía! Entónces queremos lanzarnos á más altos vuelos, sintiéndonos disgustadas y nerviosas, sin parar mientes en que es condición de la humana naturaleza no estar satisfecha de lo que posee, desear lo que no tiene, apeteer cuando alcanza diez, sucediéndonos lo que al próspero, que ve la belleza en las cosas lejanas y no sabe apreciar las que á la mano tiene.

(I) La obra que con bondad estás leyendo, no es una historia ni una novela, ni mucho ménos un tratado de moral.

Son pensamientos, reflexiones, confidencias de aquellas que se hacen y se dicen á una amiga.

Quizá encuentres el eco de alguna idea tuya y algun buen consejo; quizá nada halles que te llegue á interesar, mas nunca podré arrepentirme de haberlo publicado, pues estoy segura de que no puede causar daño alguno, ni á la inteligencia, ni al corazón.

Si despues de leído, sintieses un poco más afecto á tu casa y un mayor gusto en cumplir tus deberes de hija, de esposa y de madre, seria para mí un gran consuelo, pues obtendria bastante más de lo que he pretendido.

CORDELIA

Así el montañés ensalza siempre la vida cómoda del que habita en la ciudad, al paso que este ansía con frecuencia el reposo que le ofrece el campo, deseando respirar su aire puro y contemplar los preciosos paisajes de la campiña. Presenciamos con continua indiferencia el espectáculo que nos da la luz haciéndonos resaltar los colores de los objetos y sus múltiples formas, y en cambio el ciego que recobra la vista, al ver por vez primera aquel portento queda alucinado y atónito.

Pero dejando á un lado inútiles divagaciones, volvamos á nuestro objeto, dando, si gustas, una ojeada al pasado, á aquel tiempo en que la familia no existía, cuando la casa en lugar de ser un dominio para la mujer, era una prisión, y ya que vivimos en época de viajes, haremos una breve excursión por nuestro reino sin incomodidades ni peligros, puesto que puedes llevarla á cabo sin moverte del diván; revistaremos nuestros súbditos, buscaremos los medios de combatir á los enemigos y estudiaremos el modo de que nuestra casa sea un reino modelo. ¡Lástima grande, podremos decir, imitando al poeta, que no podamos alcanzar tanta belleza! Es difícil, mas á su pesar, merece bien la pena de que para lograrla hagamos una pequeña tentativa.

### II

#### TIEMPO PASADO

Es indudable, que sólo puede apreciar cuánto vale la libertad aquel que alguna vez la ha perdido, así como no conocemos cuán inmenso beneficio sea la salud hasta el momento en que nos encontramos enfermos, y eso mismo sucede constantemente á la mujer, la que se resignaria fácilmente con su actual condición si con frecuencia tuviera presente la que alcanzó en otros tiempos y la vida que como consecuencia natural debió en ellos llevar.

Remontándonos á los primeros siglos, cuando el hombre era por sus costumbres solamente algo más que el bruto y la fuerza la única ley, es de suponer el menosprecio en que se tendria á la infeliz mujer que era siempre un sér sumamente débil al lado de su compañero.

La casa y la familia eran desconocidas; los hombres dedicados á la caza ó al pastoreo iban errantes por la tierra, sin fijar jamás su residencia, llevando tras de ellos sus muebles, sus ganados y sus mujeres.

Rudos, feroces, cubiertos de pieles miraban con desprecio á las compañeras de su vida y madres de sus hijos, por el delito de no poder sobrellevar las fatigas cual las resistian sus bestias de carga, golpeándolas peor que á estas y empujándolas despiadadamente si por acaso cansadas ó enfermas les pedían con una mirada suplicante que se parasen ántes de llegar al término de sus viajes.

Sin más asilo que la gruta hecha en el hueco de la roca, cuando no acampaban bajo la sombra del árbol, ni más lecho que el duro suelo, no gozaban siquiera aun de los placeres de madre, puesto que los hijos educados en la escuela de la crueldad despreciaban tambien al ser mayores la debilidad y el poco nervio de aquellas que les habian dado el sér.

No cesó el reinado de la fuerza, más adelante, cuando los hombres construyeron ya viviendas formando sus pueblos junto al terreno que comenzaron á cultivar. En esta época, que podemos llamar de los agricultores, la mujer cambió de yugo, pero no de condición; no anduvo ya errante, pero se vió precisada á trabajar la tierra, siendo la más apreciada la que más vigor demostraba en tan ruda labor y aquella que daba á luz más hijos, porque estos representaban un número mayor de brazos para el cultivo. Si los campos quedaban estériles hasta el punto de no dar lo bastante para el sustento de la familia, se veían en la triste y dura necesidad de dejar partir á sus hijos á lejanos países en la seguridad de no volverlos á ver más.

Al reunirse las familias continuó dominando la fuerza, comenzaron las luchas, y las tribus más poderosas sojuzgaron á las más pequeñas; el predominio físico imperaba, el débil era esclavo y la mujer por consiguiente lo fué tambien.

Es verdad que la barbarie de estos pueblos salvajes no alcanzamos siquiera á comprenderla; pero aun en los más civilizados que siguieron á estos primitivos, no fué tenida la compañera del hombre en el aprecio á que es acreedora.



En los pueblos indios, donde se pretende que tuvo su cuna la civilización, donde la familia era sagrada y honrada la mujer, se vislumbra como un hecho cierto á través de las fábulas en que su historia está envuelta, el culto que aquellas profesaban á sus esposos; culto que era llevado hasta el fanatismo, como lo prueba la costumbre de arrojarlas vivas en la hoguera que consumía los restos mortales de sus maridos, y que prueba la barbarie de aquel llamado principio de civilización.

Esclava siguió siendo en la Grecia donde tanto florecieron las artes, y que fué la cuna de gran número de filósofos, artistas y poetas. Ciertamente sus cadenas eran de oro, pero al fin la sujetaban. Entraba en la casa del marido coronada de flores entre las felicitaciones de los amigos y los cantos de alegría, mas una vez atravesado el umbral doméstico, poníanle en la mano la rueca y el huso, y era tenida como un mueble precioso, siendo un ser sujeto en todo y por todo al hombre, mediando un abismo entre los dos sexos. Al varón estaba encomendada la defensa de la patria, para él eran los gimnasios, las academias, los estudios profundos, las artes y las ciencias; á la mujer no le concedían más que el trato con las esclavas en el Gineceo, ni más ocupación que hilar y tejer la toga, viéndoselas muy rara vez con sus maridos, sin tener siquiera el consuelo de los hijos, puesto que si eran hembras conociendo la triste existencia que les esperaba al ser mayores, no podían producirles más que pena, y si eran varones se les arrancaba del seno materno apenas habían llegado á los seis años, porque los padres temían se hiciesen afeminados si continuaban en los recintos reservados á las mujeres, eran confiados á instructores que se encargaban de vigorizar su cuerpo con los ejercicios gimnásticos y su inteligencia con las disputas filosóficas, preparándolos para la vida del foro y de la milicia, no concediendo siquiera á la madre el consuelo de llorar cuando les llevaban el cadáver de su hijo tendido sobre el escudo, pues debía reprimir sus lágrimas ante la idea de que había muerto por la patria.

(Se continuará.)

#### PENSAMIENTOS

Hay hombres honrados que únicamente lo son hasta que les trae cuenta dejar de serlo; es decir, que son probos en detall y pícaros al por mayor.—*J. Petit Senn.*

Procurad que el torrente de vuestras liberalidades corra por vuestra mano sin que el oído se aperciba del rumor que produce.—*Proverbio oriental.*

Quien no ve á Dios en todas partes, en parte alguna le encuentra.—*J. Petit Senn.*

El que trabaja por parecer mejor de lo que realmente es, pierde el tiempo inútilmente; el que trabaja para ser mejor de lo que parece, no lo pierde nunca.

Cual la miel que se extrae de la flor del tomillo, yerba pequeña y amarga, es la mejor de las mieles, así la virtud producida por la amargura de las humillaciones y de las penas, es la mejor de las virtudes.—*San Francisco de Sales.*

Si los egoístas comprendieran las ventajas que trae el ser hombre de bien, serían hombres de bien por egoísmo.—*San Agustín.*

#### EN LA FAMILIA

##### LOS JUGUETES ROTOS

El primer empleo que hacen las criaturas de su fuerza es romper cuanto se pone al alcance de sus manos. Antes de hacer trozos sus juguetes, ejercitan sus débiles miembros sacudiendo el sonajero de plata; pero en cuanto las muñecas, los soldados de plomo, las arcas de Noé, los volatinés ó los cerdos con pastores y rebaños de rudimentaria escultura, llaman su atención, apenas han fijado en ellos la vista, cuando ya los tiran al suelo bruscamente ó los despedazan sin piedad con sus delicadas manecitas. No tiene el niño ni asomo de conciencia de sus actos ni noción alguna de la relación que guarda su fuerza con la resistencia de los objetos, y ya es desdichado á pesar suyo, pues apenas destroza á sus víctimas, llora á la vista de sus restos.



27.—Salida de baile

Los legistas encontrarán en ese prematuro ejercicio de la fuerza bruta (no le llamemos aun brutalidad) un indicio del instinto de propiedad revelado desde la cuna; y quizás no anden del todo descaminados. Las manos nos han sido dadas para coger algo con ellas; los sentidos tienen su principal razón de ser en la apropiación de los objetos materiales; la propiedad es un deseo, una tendencia inherente á la humana naturaleza.

El niño ejecuta actos de propietario sobre los objetos que se ponen á su alcance; usa ó abusa de ellos; es su instinto quien obra, no su conciencia. Dejád que trascurren unos pocos años y observable despues. ¿Emplea, acaso, su fuerza con igual brusquedad ó con parecida desgracia? Ciertamente existen algunos precoces malhechores que estrangulan á los pájaros en sus nidos, desgarran las más bellas estampas ó destruyen los más ingeniosos mecanismos de sus juguetes: esto, empero, no echa abajo nuestra teoría, como no arguye contra el instinto de propiedad la apropiación de lo ajeno contra la voluntad de su dueño. Los vicios, por lo mismo que son desviaciones de nuestras buenas cualidades, constituyen verdaderas excepciones. Llega el niño á la edad de siete años, por ejemplo, y es de observar en él, por regla general, que ya introduce cierta reflexión en los actos propios de la fogosidad de la primera infancia; es decir, en lugar de romper sus cachivaches, los desmonta. El apetito destructor se transforma en curiosidad; pero ¿acaso la curiosidad no forma parte integrante de la humana naturaleza, esencia de ella que ha dado no poco que discutir, pero que es indispensable aceptar tal como es, tan sencilla como aparece en sus primeras manifestaciones, para estudiar en ellas el embrión de esos resortes, cuyo juego ha de complicar más tarde la vida social?

Cuando el niño rompe un juguete obedece pura y sencillamente á la única necesidad de su cuerpo y de su espíritu; el movimiento. Llamemos, empero, deseo, en el orden moral, á lo que llamamos movimiento en el orden físico: las dos palabras concuerdan siempre; las dos facultades se desarrollan simultáneamente en el hombre; una y otra son innatas en él. La criatura se mueve y desea algo, lo mismo en el seno de su madre que en la falda de su nodriza; se mueve sin objeto determinado; desea indistintamente, sin poder precisar lo que desea. Pero luego, poquito á poco, investiga, pregunta, mide las distancias, concibe la idea del tamaño de los cuerpos, compara, inventa, vuelve á comparar, quiere montar lo mismo que ha desmontado, va en busca de lo mejor, persigue un ideal... ¿Qué porvenir

tan inmenso se descubre desde el punto de partida de un juguete roto!...

Meditad, pues, ¡oh jóvenes madres! meditad y no os irriteis, porque vuestros queridos pequeñuelos anatemizan sus muñecos. Estudiad, por el contrario, la sorpresa que causa al tierno vástago el hecho de que, al romper la piel de su tambor, por ejemplo, encuentra vacío el fondo de su juguete y se apercibe de que ya no produce el rumor que le deleitaba. Una travesura instintiva le ha proporcionado el experimento del sabio que pesa las leyes de la acústica ó del químico que descompone el aire. Su descubrimiento es insignificante, incierto, inútil para la ciencia; pero ilustra la débil inteligencia del niño más, mucho más, que la disertación de un profesor consumado. No le riñáis inconsideradamente si rompe ciertos objetos, porque el deseo de instruirse le impulsa á ello, sin explicárselo. Es preferible enseñarle á romperlos, y al propio tiempo enseñarle á reconstruirlos.

#### ENIGMAS

No será cosa tan baladí ejercitar la inteligencia en descifrar enigmas, charadas, problemas y oráculos, cuando hubo un tiempo en que la suerte de los pueblos dependió algunas veces de que un héroe hallara ó dejara de hallar la respuesta acertada á ciertas preguntas formuladas artísticamente para aquilatar el ingenio del osado que á tal prueba se sometía.

Mas, por si se nos arguye que esas pruebas y ocupaciones eran peculiares de aquellos tiempos semi-bárbaros, ó bárbaros por completo, sepase que el gran poeta Federico Schiller no se desdénó de componer enigmas, y á él pertenecen, entre otros, los siguientes:

##### I

Puente de perlas cuyo estribo arranca de la superficie del mar, construido instantáneamente á una elevación que produce vértigos.

Los buques de mayor porte y los más altos mástiles pasan por debajo de ese puente, que jamás ha soportado carga alguna y que parece alejarse á medida que los hombres se acercan á él.

El torrente desbordado precede á su nacimiento, y muere apenas aquel desbordamiento ha cesado.

¿Cómo se llama ese puente?

##### II

Sin moverse de su sitio, te conduce á muchas leguas de distancia; sin tener alas para volar, te lleva vertiginosamente á través del espacio.

Nunca viajero ha navegado en esquife más rápido, tanto que en un abrir y cerrar de ojos te hace surcar la inmensidad de los mares y á la mayor distancia te traslada en ménos tiempo del que se necesita para desearlo.

#### SEMBLANZA HISTORICA

Muerto mi esposo y señor,  
Desamparada me ví,  
Mas fiel guardadora fui  
De la herencia de un menor.

Dióme el maternal cariño

La necesaria entereza  
Para hacer que la nobleza  
Se sometiese á un rey niño.

Y con mi energía y celo  
Dejé el país sosegado,  
Siendo de madres dechado  
Y de las reinas modelo.

#### CHARADA

Asáltome un *prima* y *tercia*  
Al retirarme á mi casa,  
Y como me resistiese  
A lo que de mí esperaba,  
En la *primera* y *segunda*  
Dejéme memoria amarga,  
Con insinuación tan brusca  
Que me hizo perder el habla.

De mi *todo* recetáronme  
Una espesa cataplasma  
Para volver á su estado  
La parte asaz alterada,  
Y recogí un buen puñado  
Entre unas *tercera* y *cuarta*,  
Con el cual hice el remedio  
Que me curó como ansiaba.

(Las soluciones en el número próximo.)

#### ADVERTENCIA

La abundancia de grabados y demás material que hemos debido incluir en el presente número, nos ha impedido complacer á los señores que nos habían enviado anuncios para su inserción; pero en lo sucesivo procuraremos dejar el espacio suficiente para sección tan importante.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON